

Los Riegos de Cuevas

(CONTINUACION)

La Fuente de Overa

Los primeros moradores conocidos que cultivaron, con carácter de perpetuidad, las tierras del Almanzora, son los árabes. El sin número de habitaciones arcáicas que, por doquiera se ven abiertas en la roca; los artes elevadores de aguas; los destinados a la molinera de cereales y semillas oleaginosas; los aparatos dutiladores de la salvia, el tomillo y el romero; los colchos o colmenas que albergan a las laboriosas abejas; las albercas donde cocían el lino, con el que las mujeres tegían, las ropas de la casa y los vestidos de la familia; las berramientas en fin, de cultivos; así como los caminos; la acequias y azarbes con sus prácticas e ingeniosas compuertas para dar suelta a los remansos y mil cosas más, atestiguan una larga permanencia en este suelo, de aquel pueblo agricultor y práctico, por excelencia.

Laborioso y previsor, levantó en lugares adecuados al objeto, grandes aljibes de oal y canto, cuya algamasa, se admira aún, apesar de nuestros cementos, por su cohesión, invulnerable por completo, a las filtraciones. En estos depósitos, almacenaban en tiempos de lluvias, agua suficiente, potable y fresca, para cubrir las necesidades, en épocas de escaseces.

A semejanza de lo que, en nuestro sistema arterial ejerce la gran aorta, así establecieron, como base de la red de irrigación de estos campos, dos aortas o cauces generales a partir del río, para repartir las aguas de avenidas a lo largo de ambos márgenes. Vías son estas, de trazas sinuosas, debido a las condiciones orográficas del terreno, que obligó a amoldarlas, con verdadero cálculo geométrico, a sus repliegues, salvando con acierto, hondonadas y eminencias, en evitación de frágiles terraplenes, trincheras o perforaciones extensas, procurando, siempre sostener el declive uniforme, de uno a dos metros, por cada mil de recorrido.

Y así vemos alcanzar el agua, las más bellas riuonadas, donde se han creado encantadores vergeles, que cual oasis en el desierto, ofrecen panoramas de belleza, al contemplar confundidos,

el albo de azahares y jazmines, con el rojo del granados en flor, y destacarse lo glauco del olivo y la higuera, sobre el dorado de las mieses; las esbeltas palmeras, abrazados por la vid y la zarzamora, que en íntimo consorcio con los agares y copales, defienden con sus agudos agujones, el sagrado de tan deliciosos recintos.

Quiénes tuvimos ocasión de recorrer y comprobar estas arterias vivificadoras, pudimos admirar el esfuerzo que representa la ejecución.

De estos cauces marginales superiores, parten otros, hacia zonas más bajas, dando algunos, en su descenso, un gran salto, que lo supiera aprovechar estableciendo en aquel punto, la tosca rueda de alabes, para mover la piedra del molino triturador.

Los que sustituimos a tan laborioso pueblo, a pesar de los adelantos del progreso, que son muchos y de vernos agobiados por las necesidades cada día mayores, del aumento de población y de las exigencias de la vida moderna, ni levantamos aljibes en los campos; ni nos cuidamos de la conservación de aquéllos que nos legaron; ni ampliamos la extensión del regadío; ni hicimos nada, en pró del mejoramiento de nuestra existencia.

Y, aquellos buenos agricultores, debieron experimentar, al correr de los tiempos, penalidades y zozobras, como las que sufrimos nosotros ahora, viendo el río seco y morir las plantas achicharradas por el sol.

Y, sin duda, en una de aquellas tribulaciones, al ver el río exhausto por completo, tomarían cauce arriba, en busca del agua perdida, y al cruzar el estrecho que llamamos hoy, de Santa Bárbara, y dar vista a Overa, la encontraron empantanada y como detenida en su marcha, por la poquedad de su afluencia, ante la barrera de dura roca, que atraviesa de lado a lado, el cauce del torrente en aquel punto, y entonces, debieron perforar el obstáculo, para dejar libre el paso a las aguas, que laudo de este modo, desde entonces, iluminado el manantial, que, por su origen, se denomina: *Fuente de Overa*.

Este relato, no se ajustará al vigorismo de los hechos históricos pero es bastante racional, para concederle verosimilitud.

Los que sucedimos a aquellas gentes, nos encontramos todas estas cosas realizadas, y nada se

ha detenido a admirarlas y nular el ímprobo esfuerzo que supone el establecimiento y alcance, del regadío de Cuevas.

G. José Bernabó y Soler.

Continuará.

CARTA ABIERTA

Para D. Diego Soler, Director de EL CENSOR

Cuevas del Almanzora.

Mi distinguido amigo: Tiene razón EL CENSOR al dolerse del abandono en que le tengo, y efectivamente, al recordarme, me obligo a él una vez más, haciéndome la honra de admitir en sus columnas mis modestos trabajos confeccionados en los ratos que mi profesión me deja libres.

Ruego a V. se digne hacer presente a tan simpático e ilustrado decenario, mi saludo más cariñoso y hágame el favor de decirle: que teniendo el termómetro a la vista, a ver quien es el guapo que se decide a hacer un artículo, ante el temor de sudar la *gota gorda*: Primero, porque ni usando el traje de Adán, hay valiente que resista media hora sentado ante la mesa de trabajo, y segundo por la falta de temas a tratar en las pequeñas localidades.

De política, ya se guardará V. de hablar, puesto que el mas pequeño desliz en esta materia, (que yo no cultivo) puede proporciónarle un disgusto serio, porque si entusiasmado dá V. un ¡Viva la República! enseguida le dicen: Camarada sin duda acaba de llegar de las Islas Chindras ese viva extentóreo que ha lanzado V. está pasado de moda, es una antigualla, es intolerable debe gritar, ¡Viva el Socialismo! Pero tiene V. la desgracia de que le oiga un catalán y en el más selecto bilingüismo le dirá: Por muy afónico que se encuentre, grite con toda la fuerza de sus pulmones y aún cuando destroce sus bronquios. ¡Viva Cataluña con Maciá! Así es, que a las alturas que nos encontramos, ni Dios humanizado, sabe la hora que es, ni a donde vamos a llegar. Por consiguiente, se hace preciso, que todos los buenos españoles olvidando su filiación política, nos agrupemos en toruo al Gobierno que hoy nos rige, y con energía, con virilidad, con entusiasmo y con la vista puesta en el labaro sacrosanto de nuestra inviolata Patria, la salvemos de los horrores que se avecinan el

continuamos dispersos. Que desde nuestros corazones a los labios salga entusiasta y vigoroso el más potente ¡Viva España!

Queda (aún cuando solamente en parte) saldada mi deuda de gratitud con EL CENSOR y con testada en muy grata de hacer unos días.

Siempre es de V. suyo afectísimo que le distingue y quiere

Bienvenido Mesas.

Garrucha 11 de julio de 1931.

Nota.—Ya empieza a honrarnos con su presencia la colonia veraniega de Cuevas a quien en tanta estimación tenemos; a ellos por su cultura, su caballerosidad y afable trato y a ellas por su gentileza y hermosura capaz de poner a prueba la cordialidad de todas las Josefitas habidas y por haber y a los más recalcitrantes defensores del Celibato; nuestro saludo y que su estancia en este pueblo les sea tan grata como en años anteriores.

Otra.—Gracias al impulso que a las obras está dando el Contralista señor Martínez-Tapia (a quien no conozco) muy en breve veremos circular los trenes conduciendo los materiales necesarios para que mi Chiquitín, mi Puerto querido, se convierta en un bombrecito.

Mesas.

UNA CIRCULAR

Los Maestros y la política

El Gobernador civil facilitó a los periodistas copia de la siguiente circular que la Inspección de primera enseñanza dirige a los maestros de la provincia:

«Con bastante frecuencia llegan a esta Inspección, y al Gobierno civil de la Provincia, quejas de los pueblos lamentándose de que la excesiva intervención activa en la política por parte de algunos maestros es causa de que la enseñanza se abandone y de que estos funcionarios se malquistan con determinados sectores de las localidades donde prestan sus servicios, en perjuicio siempre de la labor educativa y docente que les está encomendada.

Estima esta Inspección que la ejemplaridad del Maestro debe ser norma de orden y concordia en la vida rural más que elemento disociador y de perturbación para el desenvolvimiento de la función que a los pueblos compete.

La libertad de conciencia por